

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

¿Cómo despertar en el niño el deseo de aprender?

Estudiante: Adriana Costa

Profesora: Lucía Lorenzo

INSTITUTO DE FORMACION EN EDUCACION

Noviembre 2013

“No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del violento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlo sin parpadear, y quien se acerca, se enciende”

Eduardo Galeano

INDICE

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN: | 4 |
| MARCO TEÓRICO: | 6 |
| El deseo y la educación | 6 |
| CONSIDERANDO ALGUNAS ALTERNATIVAS | 8 |
| El maestro motivador | 8 |
| En el día a día... | 12 |
| Los saberes, la motivación y la disciplina | 14 |
| ¿De qué se trata?: | 18 |
| EN SÍNTESIS: | 20 |
| Referencias bibliográficas : | 23 |
| Referencias bibliográficas virtuales: | 24 |

INTRODUCCIÓN:

En estos tres últimos años, donde he realizado mi práctica, recorriendo distintas escuelas y trabajando con distintos docentes y niños; se me ha presentado el siguiente problema epistemológico:

¿Cómo despertar en el niño el deseo de aprender?

Participé de clases con docentes sumamente activas y motivadoras de sus alumnos, donde he podido comprobar que existe una relación directa entre el deseo de los niños por aprender y los resultados que se logran.

Otras prácticas observadas, han sido de total desinterés del niño donde solamente se copia del pizarrón, se le dictan apuntes, escuchan o hacen ejercicios de repetición, donde el clima áulico y el aprendizaje no es el mismo.

He visto, el desinterés de los niños por aprender y como consecuencia un desajuste total de su conducta, por lo que me he cuestionado con tristeza; qué será de estos niños si desde el comienzo de su escolaridad, no se motivan por superarse y por aprender.

Si partimos de la idea, que desde la educación primaria aprender a leer y escribir les permitirá acceder a nuevos conocimientos, si no logran interesarse por hacerlo, entonces ¿qué futuro puede esperarles?

Seguramente llegar a ser adolescentes que dejan el liceo y se convierten en los llamados “Ni ni” (ni estudian, ni trabajan).

En el Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) Edith Moraes expresa, que se da por descontado que la profesionalidad de los maestros, permitirá que el mismo cumpla su cometido, siempre bajo la actitud docente crítica y comprometida con el derecho de los niños a una educación de calidad y la construcción de una sociedad más justa y más solidaria.

Asimismo, las Políticas Educativas del quinquenio 2011 – 2015 que orientan la educación de nuestro país se centran en dos objetivos principales:

- *Promover y asegurar aprendizajes relevantes y de calidad similar a todos los niños.*
- *Instituir a la escuela como espacio de participación comunitaria y de implementación de políticas públicas de infancia.*

Señala el Mtro. Miguel Soler.¹ “La calidad de la educación determina lo que el educando va siendo y lo que llega a ser”.

Por lo tanto no construiremos una educación de calidad si los niños están desinteresados por aprender y tampoco construiremos una sociedad mejor. El Programa establece la educación como acción liberadora que implica educar para pensar, educar para decidir conscientemente dentro de una pluralidad de alternativas y tensiones.

Es así que me propongo con este ensayo,² encontrar una respuesta a mi pregunta inicial, con el objetivo de que me permita ejercer la docencia siendo una profesional crítica y reflexiva de mi praxis educadora, y a su vez contribuir a la comprensión de la importancia de ser un docente que motive el aprendizaje de sus niños. Hoy la escuela se ha atascado en el pasado y no responde a las necesidades sociales, pero es posible revertir el desinterés del niño teniendo una actitud crítica y activa respecto a la forma de mejorar su aprendizaje, motivándolo hacia la autonomía y el interés por aprender. Es necesario volver a pensar las propuestas educativas que se realizan, ya que se cree que los niños aprenden según sus capacidades innatas olvidando la motivación, pero el aprendizaje necesita de la motivación y de las actividades cognitivas adecuadas.

El significado de la palabra motivación es “moverse hacia” facilitar el aprendizaje. Construirlo con significado y sentido de lo que hacemos, entonces tenemos que ser capaces de promover el deseo de los niños de adquirir esos conocimientos.

MARCO TEÓRICO:

El deseo y la educación

Recordemos que antes de su primer año de vida, los niños tocan todo, se llevan a la boca cosas para conocerlas, gatean investigando objetos desconocidos, y más aun cuando comienzan a caminar.

Entonces, ¿por qué se pierde esa energía, esa avidez por conocer cosas nuevas?. Con el tiempo llega la palabra, el niño comienza a nombrar algo que faltaba, todos los objetos posibles, materiales e inmateriales.

El niño camina ansiosamente por la casa, en medio de personas y cosas, con esa palabra en la boca que, nombrada una y otra vez, se convierte en su deseo. El deseo es una fuerza; que siempre está pesando fuertemente sobre nuestras decisiones y nos inclina hacia uno u otro sentido.

*Sigmund Freud*³ establece que somos originariamente e integramente deseo, y que nuestro inconsciente está movido por él.

Nuestra capacidad para despojarnos de esos deseos y orientarlos hacia otros fines nos llevará a un camino de supervivencia y equilibrio síquico.

Entonces, expresa *Freud*, para dominar los deseos más primitivos será necesaria la educación que deberá inhibir, prohibir y reprimir, con el cuidado de no ejercer una presión exagerada.

Para *Paulo Freire*⁴ la educación logra que cada uno pueda ser capaz de decir lo suyo, expresarse y expresar el mundo, crear y recrear, decidir y elegir. Entonces podemos pensar que la educación podría ser una orientación del deseo, o una acción que crea las mejores condiciones para que este deseo pueda expresarse y desarrollarse.

*Philippe Meirieu*⁵ expresa “*Es responsabilidad del educador promover el deseo de aprender*” y propone un acompañamiento del niño a lo largo de toda la escolaridad. Entonces ¿qué hacemos para que no estén relegados al fracaso? Tenemos que pensar en incentivar su capacidad de atención, la curiosidad, el entusiasmo, la reflexión, la fantasía y la imaginación. Presentar situaciones de aprendizaje ricas, potentes, para que los niños se sientan

desafiados, tratando de desencadenar las fuerzas internas del educando con nuestro trabajo desde el exterior.

Teniendo entre las “manos” el cuaderno bitácora puedo decir que en el mes de agosto realicé mi práctica rural; disfrutando del trabajo junto a niños motivados, con ganas de superarse, investigar y descubrir.

Fue así que me cuestioné, ¿por qué es tan distinto todo esto; a mis prácticas urbanas? Puedo destacar que el trabajo en multigrado, la integración educativa de los grados 4to, 5to y 6to año, evidenciaba condiciones muy adecuadas para el desarrollo intelectual y socioemocional de los niños.

Si bien cada niño avanzaba en su grado de acuerdo con sus necesidades y capacidades particulares, destaco además que la integración con otros grados favorece también su deseo por aprender.

Los niños se sienten motivados cuando apoyan a otro compañero de un grado menor, y también cuando son más chicos y responden a las actividades de los más grandes por estar en el mismo salón de clase.

Asimismo el salón era muy atractivo para los niños, contaba con buena entrada de luz, muy buena decoración con trabajos realizados por ellos, además de la higiene y limpieza que ellos mismos cuidaban.

Durante este mes, realizamos prácticas en aula expandida, la salida didáctica a una estancia, intercambiamos experiencias exitosas con la Escuela de Tiempo Completo de Mariscala, trabajamos en la huerta, reciclamos materiales en una actividad Artística, llevamos a cabo una investigación para participar en el Club de Ciencias y realizamos Talleres con padres con la XO. Teniendo en cuenta la cantidad de niños que concurren a la escuela rural y a la urbana, he podido comprobar que las diferencias entre las escuelas se deben mucho más al trabajo que realizan los docentes que a los niños.

De esta manera los niños están deseosos de aprender, concurren a la escuela a pesar de las dificultades que puedan existir, y construyen su aprendizaje observando y experimentando, no como heredado de la opinión de otros.

Cuando el docente cree en su trabajo, cree que la educación puede cambiar la realidad de sus niños, entonces lucha por sus intereses y por la emancipación cultural y social de estos.

CONSIDERANDO ALGUNAS ALTERNATIVAS

El maestro motivador

En el maestro cae esta responsabilidad, dar vida a las ideas, transformar los modos de comunicación pedagógica. El docente será el arquitecto, constructor y animador de los entornos pedagógicos más adaptados a las nuevas realidades. Entendiendo como entorno pedagógico a la “situación didáctica” donde se produce el proceso de enseñanza, en la cual los niños asimilan conocimientos, hábitos y habilidades.

*José Carlos Libaneo*⁶ establece dos aspectos que necesitamos tener en cuenta en el proceso de enseñanza, un aspecto cognoscitivo donde nos fijaremos los objetivos de la clase, los contenidos, los problemas, los ejercicios, el nivel de desenvolvimiento mental de los niños, los conocimientos ya asimilados para que los contenidos a aprender sean presentados en forma comprensible y clara. Y el aspecto emocional en la relación maestro alumno, donde el autor destaca la importancia de la escucha, de prestarles atención y procurar que se expresen, que expongan sus opiniones ya que esto nos permitirá actuar de acuerdo a las dificultades en la asimilación de conocimientos que presente el niño. Para esto convendrá tener en cuenta, la plasticidad que tiene la vida psíquica del niño, pues es sensible a la influencia del adulto. Un buen vínculo afectivo con el maestro, favorece en muchos niños el deseo por aprender.

Freud nos indica que el maestro será escuchado, cuando está revestido por su alumno de una importancia especial, y esto puede favorecer la condición para el aprendizaje, independientemente de los contenidos.

Luego de lo mencionado, podemos confirmar que un maestro puede tornarse en la figura a quien serán direccionados los intereses de sus niños, un lazo intenso, automático, inevitable e independiente de todo contexto con la realidad. Confirmando también lo observado, los niños sienten facilidad de aprender cuando les gusta la clase o se sienten bien con tal o cual maestro.

Esta influencia, afirma *Freud*, tanto puede impulsar, estimular al niño, como también puede bloquearlo definitivamente en el futuro, en cuanto a la posibilidad de acceso a un deseo de saber.

Esto es importantísimo porque a su vez si lo pensamos al revés, puede posibilitar que la “inhibición de saber” de algunos niños, se mueva hacia el deseo de saber y de la creación.

Hoy los niños que fracasan, son para quienes el trabajo escolar no tiene sentido, por lo tanto lo importante es dar sentido a dicho trabajo escolar. Es la oportunidad de darle al saber un lugar, que rige el deseo de saber todavía más. El aprendizaje genera nuevas preguntas y el objetivo de la escuela es hacer emerger esas preguntas.]

Por lo tanto, nuestro gran desafío será formar sujetos capaces de resolver nuevas situaciones futuras, prepararlos para la vida cotidiana y ayudarlos a desarrollar su capacidad creativa. Acompañar el desarrollo del niño, como un proceso dinámico, donde el niño y la cultura interaccionan dialécticamente.

Cambiar niños aburridos por divertidos, cambiar las ganas de trabajar, cambiar el aprendizaje memorístico por el descubrimiento y utilizar los medios tecnológicos como herramientas. Entonces tendremos que pensar el proceso educativo, liberándonos de épocas pasadas, y elaborando un deseo constructivista que nos obligue a ir al encuentro de pensar.

P. Meirieu establece que junto al proceso de aprendizaje que tengamos con nuestros niños, también es preciso encontrar momentos de reflexión y concentración, para poder sacarlos de la excitación y de la sobreinformación característica de la época en que vivimos y lograr que nos escuchen desde otro lado.

Meirieu destaca también, que los niños son muy curiosos, pero tienen dificultades de concentración, hay una disminución de la capacidad de atención, porque viven en la sociedad donde prevalecen la inmediatez, la ansiedad y las tensiones. Si reflexionamos, por ejemplo nuestros niños con solo presionar un botón, inmediatamente se ponen en comunicación con un celular o reciben una cantidad de información considerable en un computador. Para ellos la escuela no es el único centro del saber, por lo tanto debemos aggiornarnos para despertar las ganas de aprender de nuestros alumnos. Para movilizar el deseo

de aprender, el saber escolar tiene que ser útil para la vida cotidiana, los contenidos a enseñar tienen que tener sentido para los niños.

Como expresa Nietzsche ⁷ *“pensar nunca es un ejercicio natural de una facultad. El pensamiento nunca piensa solo y por sí mismo (...). Pensar depende de las fuerzas que se apoderan del pensamiento”*, entonces como maestros nuestro deber es ayudarles a encontrar el entusiasmo para hacer las cosas.

Paulo Freire establece que la educación liberadora en el individuo tiene que ser un acto cognitivo en el que se comprenda y analice su contenido, superando la división existente entre el educador y el educando, contribuyendo a la educación integral de ambos.

(...) “ a veces ni se imagina lo que puede llegar a representar en la vida de un niño un simple gesto del profesor. Lo que puede valer un gesto aparentemente insignificante como fuerza formadora o como contribución a la formación del educando por sí mismo”.

Es por esto que la relación maestro - niño tiene que enmarcarse en un trato afectuoso a todos los niños, apuntando a una actitud justa y equilibrada. Si esta relación fuera selectiva, estaríamos excluyendo al resto de los niños del deseo de aprender.

Meirieu propone organizar tanto el espacio como el tiempo, para brindarle a cada niño seguridad y un lugar donde tenga la posibilidad de implicarse y retirarse, *“(...) donde el niño pueda encontrar su refugio, un lugar que reconozca como suyo, y donde se pueda retirar cuando se sienta amenazado en su independencia o en su integridad”.*

De igual forma es necesario conocer el grupo, fomentar las relaciones entre los niños, la comunicación, interacción y cooperación. A partir de estas relaciones tenemos que promover el apego afectivo a la escuela, pues será más fácil que los niños adquieran el conocimiento, si hay pertinencia. Existe un vínculo entre pertinencia y aprendizajes, en la medida que el niño manifieste alegría en la escuela, reprimirá sus inclinaciones hacia la distracción y la pereza.

También sabemos que el presente del niño vivido positivamente, tiene un impacto favorable en el futuro; constituye un factor prioritario en el desarrollo de los individuos. Nuestra transposición didáctica tiene que darse con alegría, la comunicación entre maestros y niños donde se construye el conocimiento,

tiene que hacerse con ganas y atendiendo a todos los niños. Hay que confiar en las fuerzas de ellos, todos son especiales y tienen que ser reconocidos. Cuando se menosprecia al niño en presencia de otros, se le impide que tenga confianza en sí mismo y se le roba su autoconfianza. En otras palabras estoy convencida que **la escuela puede ser un lugar de reconciliación entre lo afectivo y lo cognitivo.**

Nuestra responsabilidad y compromiso con la tarea, impactan en el aprendizaje del niño al igual que las expectativas que tengamos respecto a su rendimiento. Cuando no somos competentes en el contenido a enseñar o mostramos falta de entusiasmo, es obvio que generaremos las condiciones para la indisciplina en la clase. Por lo tanto, para conseguir ser una autoridad respetada, tenemos que lograr dominar los conocimientos a enseñar y actuar con entusiasmo y diligencia. Demostrar que nos gusta lo que enseñamos, que preparamos la clase, y buscar estrategias en vez de realizar una enseñanza monótona y repetitiva. Si como maestros tenemos deseo de enseñar, entonces nuestros niños tendrán deseo de aprender, si por lo contrario estamos poco motivados nuestros alumnos rebajarán sus expectativas y desistirán antes de tiempo. Si bien el desafío es promover un aprendizaje agradable y divertido, para algunos niños siempre hay tareas más agradables que el estudio, pero es preciso que sean conscientes que en la vida tenemos que hacer algunas cosas desagradables para triunfar en las agradables. Por lo tanto, si la escuela tiene todos los recursos, pero si los maestros no son capaces de mantener la disciplina, no se muestran competentes en las materias que enseñan y no creen con entusiasmo en su misión, no se podrá crear un ambiente intelectual movilizador de los aprendizajes.

Para crear este ambiente movilizador de los aprendizajes, *Freire* destaca la importancia de establecer un “diálogo con el pueblo”, para esto el maestro debe inculturarse con ese pueblo al que formará. Para poder interactuar es necesario integrarse a la vida del niño, investigar su lenguaje, su actividad y por medio de una educación problematizadora lograr un aprendizaje significativo. A través de *David Ausubel*, entendemos que el aprendizaje es significativo cuando el niño relaciona nuevos conocimientos con los ya incorporados. Consecuentemente, los nuevos conocimientos adquieren significación en función de los anteriores.

Para que un aprendizaje significativo se produzca deben cumplirse ciertas condiciones: que exista significatividad lógica, el material a aprender tiene que poseer significado por sí mismo, por lo tanto tiene que ser coherente.

Y también significatividad psicológica, el material con que se trabaje tiene que estar adaptado a la etapa evolutiva del niño, ni demasiado sencillo ni demasiado complejo. El aprendizaje significativo se opone al mecánico, al repetitivo y memorístico de la escuela tradicional y como consecuencia hay una real comprensión de lo aprendido.

Entonces junto al entusiasmo que tendremos por desempeñar nuestra tarea, tendremos que tener en cuenta la relevancia del material, organización del curso, adecuar el material al nivel de dificultad, participación activa del niño y conexión con el niño.

Por lo antedicho, sostengo que tenemos que movilizarnos por un significativo trabajo escolar.

En el día a día...

El psicoanalista y filósofo *Félix Guattari*, establece que a través de la imitación de él o de los modelos que aparecen como más prestigiosos, intentaremos alcanzar también el prestigio, poder o gloria asociada, por ejemplo la gente dice: cuando yo sea grande, cuando tenga el poder.

Se les despierta así a los niños, el deseo activo, invitándolos a hacer algo tan bien como lo hace otro. Para algunos niños, estudiar parece ser una imposición del Otro, del placer del Otro y no del deseo propio. Pero para que un niño aprenda es necesario que él tenga deseo de aprender, nadie puede obligar a un niño a desear lo que no conoce. Entonces la demanda de los padres y de la escuela para que el niño aprenda, puede “oprimir” su deseo de aprender, el niño percibe desde muy temprano que él tiene que responder a una expectativa. Donde podría suponerse que puede desear, se dedica a obtener el reconocimiento del Otro, dando pruebas de su buena voluntad con su comportamiento de buen niño o de buen hijo. Tendremos que comprender entonces, qué pasa en la cabeza del que aprende. Hace falta preguntarnos qué les haremos hacer para que aprendan alguna cosa, que actividad le vamos a dar para que los impulsos interiores individuales, sean transformados de

manera creativa. Si les enseñamos a ilusionarse, a tener curiosidad por todo lo que hacen, seguramente lo harán mejor. Si los estimulamos a pensar, a preguntar, lograremos que las dudas acudan a su mente, porque hacerse preguntas sobre las cosas es un síntoma de curiosidad; y quien siente curiosidad, adquiere con el tiempo muchos conocimientos. Favorecemos de esta manera el juicio crítico, reflexivo, el pensamiento libre y autónomo.

Tal como lo expresa P. Meirieu, el maestro no puede lograr el lugar del niño, pero puede crear situaciones favorables para motivar el deseo de aprender.

Cuando hablamos de la palabra motivación estamos haciendo referencia al concepto que proviene, etimológicamente del verbo latino “*moveo*” que significa mover, agitar, incitar, suscitar, provocar, hacer, cambiar, hacer nacer.

El aprendizaje solo es posible si el niño está interesado, si tiene deseo de aprender, entonces en el día a día crearemos situaciones que le permitan aprender en forma autónoma con un andamiaje dado por nosotros.

Tenemos que crear lugares en los que a nosotros y a nuestros niños, nos den ganas de hacer cosas y que al mismo tiempo reúnan condiciones para trabajar, aprender en un ambiente agradable. Promover la reflexión y el trabajo concentrado, como dice Josefina Semillán ¹⁰ “centrados en”.

Pensar diferentes formas en que pueden hacerse las cosas, para lograr cumplir nuestra función en la enseñanza. Teniendo en cuenta a los niños que presentan dificultades de aprendizaje, elaboraremos adecuaciones curriculares, que le permitan al niño; alcanzar la propuesta de la que participan sus compañeros, eliminando así el fracaso y la desmotivación. Conviene escuchar sus dificultades, comprender sus problemas y estar a su lado a lo largo de toda la escolaridad, promoviendo que el niño tome conciencia de lo que sabe y de lo que aprende. De esta manera contribuimos a su autoestima, tomando conciencia de sus avances.

Los saberes, la motivación y la disciplina

El Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) establece:

“La formación del niño, del hombre, implica la posibilidad de saber más y el valor de la educación está en despertar la curiosidad por saber más, en generar el deseo, el placer y la alegría de saber.”

Tenemos que devolver la alegría a la escuela, despertar en nuestros niños la alegría de saber. Para lograr esto, el lenguaje es la principal competencia de trasmisión de motivación, nos permite generar un ambiente de optimismo y esperanza fomentando la autoestima y la imaginación. Por tanto es necesario, “preparar el terreno con humor”, “romper el hielo” en otras palabras: establecer vínculos con todo el grupo. Teniendo como objetivo una educación exitosa, combinaremos motivación y creatividad. Para esto tendremos que promover el acceso al conocimiento por diferentes vías, rompiendo estructuras, y fomentando el cuestionamiento que puede hacer participar más al niño.

A través del *Mtro. Miguel Soler* tenemos que comprender que la educación del siglo XXI para el buen desarrollo de los niños tiene que sostenerse en cuatro pilares: (...) “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, y aprender a ser”.

Nuestra tarea es hacerles descubrir y captar el conocimiento, realizar las acciones necesarias para que se reconozcan como iguales a los que nos rodean, para que puedan obrar con autonomía y responsabilidad personal.

Para esto es imprescindible clarificar las “reglas de convivencia”, y hacerle entender la importancia de respetarlas. Como maestros tenemos la responsabilidad de definir las reglas y hacerles comprender a los niños, la importancia de su cumplimiento. Si el maestro no refuerza el cumplimiento de dichas reglas su acción pedagógica quedará gravemente limitada, además es necesario que en la escuela desarrollen competencias sociales de aprender a cooperar, esperar su turno, no interrumpir a quien tenga uso de la palabra, asumir responsabilidad y dirigirse a los adultos con respeto y consideración.

A su vez, la disciplina tiene que forjarse como el resultado de la armonía o equilibrio entre autoridad y libertad, combinando severidad con respeto. Orientarla con el fin, de que los niños respondan como sujetos activos

e independientes, fomentando la relación educativa y no obstaculizándola. Si bien la relación con los niños no está libre de conflictos, debemos tener presente no entrar en el autoritarismo humillante que no favorece el desarrollo del alumno. La autoridad tiene que ser una autoridad moral (personalidad, dedicación, sensibilidad, sentido de justicia) y profesional (dominio en los contenidos que enseña, métodos y procedimientos) para que los niños respondan a nuestras exigencias. Lo ideal sería ejercer la autoridad de forma imperceptible, manteniendo la clase en actividad, donde los niños conocen las normas y deciden respetarlas para el bien del grupo y para el suyo. En un clima acogedor y positivo, donde el maestro manifiesta expectativas elevadas en relación con todos los niños y donde el ruido solo es consecuencia de la actividad que nunca alcanza una intensidad que impida o dificulte el trabajo. Esto se puede lograr si la enseñanza es motivadora. Si las actividades son demasiado fáciles o muy difíciles, la indisciplina surge con mayor frecuencia porque a veces son la respuesta de los niños a una enseñanza inadecuada. Por lo que la falta de estímulos intelectuales; deviene en aburrimiento, fastidio, tedio, hastío, apatía, rechazo. Un niño desmotivado es un niño con problemas de conducta, problemas en su formación y aprendizaje. Si nos pasamos la mayor parte del tiempo tratando de mantener la disciplina y de imponer el orden, se hace imposible poder enseñar.

El buen clima áulico es el resultado de mantener a los niños atentos en tareas interesantes y significativas, realizando nuestra transposición didáctica con vivacidad y entusiasmo, utilizando lenguaje claro, directo y sin repeticiones tediosas. El manejo que hagamos del lenguaje condicionará nuestra interacción con los niños, por lo que *Libaneo* propone para esto; cambiar el tono de voz y hablar con simplicidad de temas complejos. Las actividades tendrán que ser variadas, experiencias en Biología, Física, Química, Teatro, para que cada cual pueda encontrar sitios. Estas situaciones serán más favorables si son diversificadas, renovadas, estimulantes intelectualmente y activas, es decir si ponen al niño en la situación de actuar y no simplemente en la de recibir. Situaciones en las que presentaremos un obstáculo, una dificultad, un misterio para resolver. Ya que de fondo lo que da sentido es lo que se hace, es la respuesta a una pregunta. El niño solo aprende, cuando la respuesta

corresponde realmente a un problema que él ha descubierto, y a una pregunta que él ha podido formularse.

Como indica Meirieu “crear el enigma”, enseñar lo suficiente para despertar el interés y saber callarnos a tiempo para despertar el interés por el descubrimiento; (...) “un juego de presencia - ausencia, de conocimiento - ignorancia que crea una aspiración y suscita un deseo”.

Si le damos respuestas sin ayudarlo a saber a qué responde, el niño no tendrá deseo de aprender. El niño aprende buscando respuestas, a las preguntas que él se formula. Aprenderá haciendo, escribiendo, diseñando, creando, resolviendo, y así le permitiremos acceder al saber y estaremos a su lado para ayudarlo y exigirle. Le explicaremos los objetivos, que se esperan de él y el para qué de lo que aprende. Las actividades se plantearán de lo próximo a lo cercano, para que los niños le den sentido a los contenidos con los que se trabaje. Las tareas a desarrollar, tendrán que suponer un desafío razonable y posible de llevar a cabo.

De esta manera priorizaremos el razonamiento y la comprensión, conciliando los objetivos que nos proponemos. Para esto tendremos que ser capaces de verificar la comprensión de los niños y proceder a una discusión con ellos sobre el contenido expuesto, volver atrás, utilizar un lenguaje más claro, redefinir los conceptos y poner más ejemplos.

El aprendizaje cooperativo y la colaboración entre pares como se realiza en las clases multigrados, promueve que los niños aprendan mucho mejor en grupos cooperativos que en soledad, también los ayuda a socializar mejor y a alcanzar el máximo de lo que son capaces.

Tenemos que tener presente que por medio de la educación ayudamos a despertar las vocaciones que existen en potencia en el espíritu de cada niño. Es necesario que en nuestra clase, brindemos las condiciones para que cada uno logre al máximo sus posibilidades y no se le prive de realizar todo el potencial del que sea capaz.

El conocimiento deriva de la acción y una verdadera actividad solo puede llevarse a cabo si existe un interés o una necesidad. Por esto las tareas a realizar, tienen que ser significativas para el niño, útiles e interesantes.

Nuestra enseñanza será eficiente bajo una pedagogía activa, brindándole al niño la posibilidad de escoger sus actividades, trabajando en grupos; donde se puedan tomar decisiones con el objetivo de realizar una actividad en común.

Realizar actividades que rompan con la monotonía, fiestas, salidas didácticas, participar en actividades fuera de la Institución, intercambios de experiencias, ya que le permiten al niño una apertura al mundo, conocer otra realidad posible, distinta de su entorno cercano.

Promover el éxito en las actividades en que participen, pues el triunfo escolar genera una imagen positiva de sí mismo, y los ayudará a autosuperarse, a desarrollar la capacidad de sobreponerse ellos mismos sobre ciertas dificultades. Para lograr que el niño se sienta motivado por aprender y no solo por aprobar, tendremos que recurrir a actividades que tengan sentido para los alumnos, que capten sus intereses y preocupaciones actuales. Fomentaremos el aprendizaje reflexivo ya que los niños piensan y discuten juntos los problemas ¹¹propuestos.

Howard Gardner sostiene que la música, las artes visuales, la danza, el deporte, las habilidades intrapersonales y la autorreflexión, deben tener una presencia destacada en el aula ya que se vinculan con la capacidad creativa.

El arte permite expresar la violencia sin que sea destructiva para los demás, plantearemos hacer música, danza, todo lo que se deba aprender en la escuela, pero de una forma que los sorprenda, divierta y genere asombro.

Raimundo Dinello ¹² señala que los juegos de mímica, las representaciones teatrales y las dramatizaciones, pueden realizarse con el fin de generar conflictos cognitivos y desafíos.

También es necesario incorporar en la escuela “lo que está afuera”, los medios masivos de comunicación, celular, internet, video, juegos, lo que llama el interés de los niños. Las NTICS, el uso de las nuevas tecnologías permiten ampliar el horizonte cultural, es fácil lograr que el niño tenga interés por descubrirlas, de este modo cambiaremos la rutina despertando así la alegría por el trabajo y el conocimiento.

Las calificaciones tienen también un impacto en la motivación y en las distintas actitudes entre ellos. Podemos favorecer una actitud autónoma, crítica y reflexiva utilizando las notas como herramienta de motivación. Las motivaciones de logros nos ayudaran, para que el niño tome conciencia que

para lograr el éxito debe esforzarse. Sería bueno trabajar en redes con otras Instituciones compartiendo dramatizaciones, debates, lluvia de ideas, discusiones estudio de casos, etc.

Por lo antes expuesto considero que la motivación diaria en el niño, es necesaria en la adquisición de los saberes, ya que la motivación implica procesos que dan energía, la cual va orientando la conducta.

¿De qué se trata?:

Juan Ignacio Pozo¹³ en su libro *Aprendices y Maestros*, nos habla de la nueva cultura del aprendizaje, plantea la necesidad de estructurar mejor y de una forma más eficaz las situaciones de aprendizaje y lograr que los aprendices incorporen eficazmente la tarea de aprender.

*Daniel Corbo*¹⁴ en su libro *la Alegría de Aprender* señala que hemos perdido las utopías que hicieron a este país, la escuela construyó una ciudadanía igualitaria, pero hoy se forja la exclusión y se reproduce la desigualdad de oportunidades.

La educación hoy nos enfrenta al reto de responder a las necesidades de los niños que viven en una sociedad caracterizada por una exaltación del cambio, una pérdida de sentido y de seguridad, una falta de referencias, lo que hace

que como docentes muchas veces nos sintamos desorientados. Pero si logramos que el niño se dé cuenta de lo que es capaz de hacer, enseguida va a querer dar el siguiente paso y enfrentarse a la siguiente dificultad. Hay que superar siempre la siguiente dificultad, caminar tras la utopía, es muy importante hacerle ver al niño, que no debe limitar su capacidad de conocimiento porque de lo contrario estará excluido de la sociedad.

Tenemos que recuperar la escuela, como ese espacio público donde se ponen en juego los intereses y las responsabilidades de los alumnos, sus familias y la comunidad.

Leyendo el texto “El malestar en la Cultura” de *Freud*, considero importante destacar que existen sufrimientos que amenazan al hombre, sufrimientos que pueden producirse de tres direcciones: de su propio cuerpo,

del mundo externo y de sus relaciones entre los hombres. Estos sufrimientos inhiben el deseo por aprender, entonces teniendo presente que las pulsiones no son educables, tendremos que en vez de volvernos autoritarios con el niño o rendirnos en nuestra tarea, buscar una dinámica grupal o individual, en la que por medio de la palabra el niño exprese su deseo, su deseo se haga palabra y podamos orientarlo hacia otros fines. Si logramos que los niños que no tienen buenas relaciones afectuosas y alentadoras, las tengan en la escuela; sus actitudes y rendimientos serán favorables, y se sentirán a gusto en ella. Por lo que si se logran buenos vínculos ya sea con el saber y con sus pares, este será un factor importante para su motivación, lo cual se verá reflejado en su rendimiento.

EN SÍNTESIS:

Cuando abordé este ensayo, varias interrogantes se me presentaron: los niños ¿no aprenden debido a su comportamiento?, ¿no aprenden debido a la diversidad que existe en el aula?, ¿no aprenden porque la maestra no cree en el grupo, y trabaja solo con los que sí quieren aprender?

Y de esta manera, retomando algunos autores trabajados en todas las Ciencias de la Educación y conociendo otros nuevos, pude reflexionar y guiarme dando respuestas a estas interrogantes.

Considerando estas alternativas, pude comprobar y confirmar que cuando el niño está motivado, deseoso de aprender su comportamiento y su conducta mejoran. Los niños que presentan dificultades de aprendizaje, cuando son atendidos en su diversidad e individualmente se sienten motivados, entonces quizás podremos mejorar su aprendizaje; porque promovemos en ellos el deseo de aprender, de crear y descubrir posibilitando su aprendizaje.

Esto me permitió entender que el aprendizaje es construido por medio de un proceso creativo y por medio de una reestructura de los modos de ver y pensar la realidad. Por lo que, como maestros tenemos que tener expectativas, con respecto al rendimiento de los niños, creer en ellos y desterrar el no se puede.

Compartiendo mis interrogantes con otras docentes, pude comprobar con este ensayo, que despertar el deseo en los niños por aprender, no es “hacer un show”, no es “entretener”, sino estimular el pensamiento autónomo y la pasión por aprender.

Es ser un docente que guía, motiva, acompaña, enseña y da oportunidades para que la escuela sea un lugar para aprender y que genera un alto sentimiento de pertenencia.

También es necesario ser conscientes de que una excesiva confianza en la escuela puede generarnos un optimismo ingenuo acerca de sus posibilidades y responsabilidades, ya que la escuela no lo puede todo y los maestros no son responsables de todo, sabemos que sin las condiciones mínimas de educabilidad (salud, alimentación y vivienda) y sin las condiciones necesarias garantizadas (salarios dignos, infraestructura) no habrá cambio posible, pero

estoy convencida que la escuela puede generar cambios desde la escuela y que hay mucho para hacer enseñando más y mejor.

Es necesario reconstruir la escuela, darle vida, enseñar de manera dinámica, siendo conscientes de que estamos aportando al futuro de nuestros niños, y ese futuro tiene que ser emancipador.

Por lo que mi pregunta inicial, ***¿Cómo despertar en el niño el deseo de aprender?*** tiene algunas otras respuestas: preparando a los niños para que cada cual de lo mejor de sí mismo y pueda estar orgulloso de lo que da, brindándoles oportunidades para que desarrollen su inteligencia, enseñándoles para la vida apuntando a que ellos descubran el conocimiento, presentando estrategias cognitivas adecuadas para potenciar el esfuerzo y lograr que sean conscientes de su accionar, haciéndolos reflexionar, debatir, que tengan una opinión y que sean capaces de transformar su realidad.

Siendo una docente comprometida con el cambio de nuestra educación, llevando una práctica educativa democrática, tratando a todos por igual, respetando las diferencias, sin excluir ni etiquetar a nadie.

Como maestros tenemos que esforzarnos por estar a la altura de la tarea, los niños entran a la escuela con sus potencialidades y esperan que les enseñemos, que saquemos lo mejor de cada uno de ellos. Entonces es necesario salir del estereotipo y producir una nueva experiencia. Velar por el derecho a la educación de cada niño, buscando y generando condiciones de posibilidad, ya que las posibilidades que generan los maestros y demás actores de la Institución son la diferencia entre una escuela y otra.

Creo que la educación de nuestros niños estaría mejor, y ellos estarían mejor estimulados si se pensara la escuela en colectivo, haciendo un verdadero intercambio de experiencias y trabajando juntos hacia un mismo fin.

Como hago referencia en mi epígrafe al pensamiento de Eduardo Galeano, quiero expresar que no todos los maestros son iguales, también hay diversidad en ellos. He conocido maestros con gran compromiso y otros de fuego sereno, que ni se enteran del viento. Pero he encontrado maestros con ese fuego loco, que llena el aire de chispas, con esas ganas de enseñar, dedicación, compromiso y que están a la altura de la tarea, a éstos no pude dejar de mirarlos sin parpadear ya que encienden en sus niños el conocimiento, el deseo y las ganas de aprender, de superarse y, también a través de éstos años

encendieron en mí, la vocación de ser maestra y la esperanza de poder ayudarlos a cambiar su realidad.

Por eso insisto que intercambiando experiencias exitosas, demostrando el deseo de enseñar, contagiando la disponibilidad y energía en un colectivo, se puede ayudar al maestro a no renunciar a enseñar, ya que para el niño aprender es un “derecho humano”.

Un maestro que motiva el aprendizaje de sus niños, tiene un espíritu que avanza, no que se resigna a que no puede cambiar la realidad, no acepta que las cosas son así y “hacemos lo que podemos”.

Tal como lo expresa *Josefina Semillán* hace falta ubicarnos en un lugar distinto y no seguir sosteniendo la decadencia, de que tiempos eran los de antes y niños eran los de antes. Porque lo de antes no se va a dar de nuevo. Tenemos que pasar de la resignación a la resignificación, en vez de resignarnos a que las cosas son así, darles un nuevo significado, pensar nuestra tarea de otra manera. Siempre que hay una crisis, hay que buscar un contexto de oportunidad, apostando a cambiar la realidad.

Mi anhelo como maestra es que mi clase no sea un tumulto de cuerpos donde nadie se ve ni se escucha, sino que mis alumnos disfruten de aprender en una actitud de trabajo, motivados, con el bullicio natural que provoca la tarea.

Es poder enseñarles y orientarlos sin apuros, sin gritos ni ansiedades, elevando su autoestima. Este es el camino más adecuado que elegí para enseñar, porque creo que así estaré en el camino de los logros, y los niños tendrán deseo de aprender porque percibirán que pueden, que pueden triunfar, lo percibirán y ojalá estén dispuestos a acompañarme y alcancemos juntos los objetivos esperables.

Referencias bibliográficas :

- * Corbo, Daniel. ***“La alegría de aprender. Centros educativos autónomos, potentes e innovadores”***, año 2012. Montevideo. Editorial Fin de Siglo.
- * Fiore, Eduardo. Leymonié, Julia. ***“Didáctica práctica”***, año 2007. Montevideo. Editorial Grupo Magro.
- * Francia, María Teresita. ***“Repensando la escuela desde la experiencia. La ética en la base de la gestión”***, año 2013. Montevideo. Grupo Magro Editores
- * Freire, Paulo. ***“Pedagogía de la Autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa”***, año 2002. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- * Freire, Paulo. ***“Pedagogía del Oprimido”***, año 2010. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- * Galeano Eduardo. ***“El libro de los abrazos”***, año 2008. Siglo de Editores S.A. España.
- * Gvirtz, Silvina. Grinberg Silvia. Abregú Victoria. ***“La educación ayer, hoy y mañana. El ABC de la pedagogía”***, año 2012. Buenos Aires. Grupo Editor Aique.
- * Houssaye, Jean. ***“Educación y Filosofía. Enfoques contemporáneos”***, año 2003. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- * Libaneo, José Carlos. ***“Didáctica”***, año 1991. San Pablo. Editorial Cortez.
- * Marques, Ramiro. ***“Saber educar. Un arte y una vocación”***, año 2006. Madrid. Ediciones NARCEA, S.A.
- * Merrieu, Philippe. ***“Aprender, sí. Pero ¿cómo?”***, año 1997. Barcelona. Editorial Octaedro. 2da. Edición
- * Merrieu, Philippe. Entrevista. ***Cuadernos de Pedagogía*** N° 373, año 2007.
- * Ottobre Salvador, Temporeli Walter. ***“¡Profe, no tengamos recreo!. Creatividad y aprendizaje en la era de la desatención”***, año 2010. Buenos Aires. Editorial Minigraf.

- * Pourtois Jean-Pierre, Desmet Huguette. **“La educación Postmoderna”**, año 2007. Madrid. Editorial Popular.
- * **Programa de Educación Inicial y Primaria**, año 2008. Montevideo. Imprenta Rosegal.
- * Soler Roca, Miguel. **“Reflexiones generales sobre la educación y sus tensiones”**, año 2003. Montevideo. Quehacer Educativo.

Referencias bibliográficas virtuales:

- * Dinello, Raimundo. **Pedagogía de la expresión**, año 2003. Montevideo.
<http://ludopedagogiaeduc.blogspot.com/>
- * Semillán, Josefina. **Encuentro de Educadores**, año 2012.
<http://www.youtube.com/watch?v=fkv9wCh8M9M>

NOTAS

1. SOLER ROCA, Miguel (Barcelona, Cataluña, España, 1922), maestro uruguayo. Fue director del Núcleo Experimental de La Mina. Dirigió la División de Alfabetización, Educación de Adultos y Desarrollo Rural de la Unesco. Doctor Honoris Causa de Universidad de la República (2006).
2. Entendemos por ensayo: una exposición sintética de los aportes teóricos que abordan el problema seleccionado y un análisis crítico sobre las posibles respuestas que le ofrecen (Prof: Niriam Carbajal I.F.E Canelones).
3. FREUD, Sigmund (República Checa, 6 de mayo 1856-23 de setiembre de 1939 Londres) fue un médico neurólogo austriaco de origen judío, padre del psicoanálisis y una de las mayores figuras intelectuales del siglo XX. FREIRE, Paulo (Recife, Pernambuco, 19 de setiembre de 1921-San Paulo, 2 de mayo de 1997) educador brasileño e influyente teórico de la educación.
4. FREIRE, Paulo (Recife, Pernambuco, 19 de setiembre de 1921- Sao Paulo, 2 de mayo de 1997) educador brasileño e influyente teórico crítico de la educación.
5. MEIRIEU, Philippe (Francia, 29 de noviembre 1949) es investigador y escritor especializado en la enseñanza de las ciencias y pedagogía.
6. LIBANEO, José Carlos (San Paulo, 29 de noviembre 1949) pedagogo impulsor de la “teoría crítica de la enseñanza en América Latina” Doctor en filosofía y también es especializado en formación docente.
7. NIETZSCHE, Friedrich (Alemania, 15 de octubre de 1844-25 de agosto de 1900) fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX
8. AUSUBEL, David (Nueva York, 25 de octubre de 1918 - 9 de julio de 2008), psicólogo y pedagogo. Una de las personalidades más importantes del constructivismo.
9. GUATTARI, Félix (Francia 30 de abril de 1930- 29 de agosto de 1992) fue un psicoanalista y filósofo francés.
10. SEMILLÁN, Josefina (Argentina) Licenciada en Filosofía

11. GADNER, Howard (Estados Unidos, 11 de julio 1943) es un psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard, Formuló la teoría de las inteligencias múltiples.
12. DINELLO, Raimundo (Uruguay) Profesor de Pedagogía y Sociología. Completa su formación en Ciencias de la Educación en Europa. Doctor en Ciencias Psicológicas.
13. POZO, Juan Ignacio (España) Doctor en Psicología.
14. CORBO, Daniel (Uruguay) Licenciado en Historia. Consejero de CODICEN.